

# CIMÓN Y EL CADÁVER DE TESEO

## MITO Y MANIPULACIÓN POLÍTICA EN LA DEMOCRACIA ATENIENSE

DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE  
*Universidad Carlos III de Madrid*

### 1. CIMÓN O EL “POPULISMO” *AVANT LA LETTRE*

La mitología y la literatura pueden ser poderosas armas de propaganda política, sobre todo a la hora de crear un orgullo o conciencia nacional. Buen ejemplo de ello es el caso de Teseo, que de ser un héroe más en la antigua mitología griega pronto pasó a encarnar las virtudes de los atenienses y a convertirse en una especie de héroe nacional. Valiente y emprendedora, la figura heroica de Teseo fue moldeada para ejemplificar el ideario ateniense, ocultando interesadamente los aspectos más negativos de su ciclo mítico.

Plutarco en su *Vida de Teseo* o el mitógrafo Pseudo-Apolodoro (*Epítome* I 16-24) recopilan diversas leyendas sobre Teseo, proporcionando datos e interpretaciones que recogen una antigua tradición. Escriben ambos eruditos a gran distancia de la época en que se configura el mito político de Teseo, en plena Atenas democrática, cuando su figura se vuelve un elemento más de la propaganda del imperio ateniense.

El punto culminante de este uso político se produjo en la época que se sitúa entre las Guerras Médicas y la Guerra del Peloponeso, y su puesta en escena fue el hallazgo del supuesto cadáver del héroe y su traslado a Atenas con gran loor de multitud. El popular estratego ateniense Cimón (c. 506-450 a.C.) se benefició políticamente de la historia mítica y de esta solemne concreción en la historia política. Hasta el punto de que la utilización propagandística por su parte de este mito le aproxima, como veremos, a los programas y medidas que caracterizan a la tiranía antigua. En una especie de “populismo” *avant la lettre*, Cimón cimentó su creciente estrella (frente al declive de su gran rival Temístocles) en su

asimilación con Teseo y el aprovechamiento de los viejos mitos nacionales, que interesadamente fomentó. Cimón pudo así enfrentarse al partido del pueblo y a las reformas democráticas en su vertiginoso ascenso al poder y al afecto de los ciudadanos, que se produjo precisamente tras su triunfal regreso de Esciro, con los restos del mítico Teseo. Tras sus primeros éxitos militares, que apuntaban al incipiente imperio ateniense, el episodio de Teseo afianzó sobremanera su popularidad, como se puede inferir de Aristóteles (*Const. At.* 25 ss.), Tucídides (I 110 ss.) y, principalmente, a partir de Plutarco (*Cimón* 8, 5-7).

La carrera política de Cimón estuvo a menudo cimentada en la tradición mítica tan cara a los atenienses. Su vida, glosada por Plutarco<sup>1</sup>, bien merece una breve reseña. Para datarla hay que decir que fue elegido estratego (con 30 años) en 476 a.C, lo que lo situaría su nacimiento en 506. De procedencia tracia, su madre era la princesa Hegesípila, hija del rey Oloro de Tracia y estaba emparentado con Tucídides. Perteneecía a la familia aristocrática de los Filaídas y era hijo del gran Milcíades, héroe de Maratón. Heredó una elevada deuda de su padre, a partir de una fallida expedición militar a Paros, que pudo ser saldada gracias al matrimonio de su hermana Elpínice con el rico Calias<sup>2</sup>.

Cimón era el prototipo de hombre hecho a sí mismo, sin una educación exquisita, pero de buena apariencia y con una personalidad arrolladora. Esto le valió una carrera política fulgurante, usando un tipo de populismo que mezclaba lo mítico con las acciones de liberalidad pública y privada. Como dice Giuseppina Lombardo, «también por algunas cualidades exteriores supo ejercer una cierta fascinación entre la multitud. Se presentaba bien, era alto y bien parecido, buen orador; sus gestos eran a menudo un poco teatrales, como le gusta al pueblo»<sup>3</sup>. Con una mezcla de persuasión, bonhomía o dulzura de carácter (πρῶτης) y buena suerte, supo hacerse con el afecto del pueblo y el poder en la ciudad. Sus enemigos le tachaban de mujeriego, demagogo y bebedor. Hubo incluso rumores de incesto entre él y su hermana Elpínice, sin duda fomentados por sus oponentes políticos. Además era tenido por pro-espartano: se le condenó al ostracismo durante diez años, en 461, tras prestar ayuda a Esparta, afectada

---

<sup>1</sup> En paralelo al romano Lúculo, Plutarco le dedicó a este jefe del partido aristocrático y conservador una de sus biografías, en un par de *Vidas* que hemos traducido y anotado en *Vidas Paralelas. Vol. V: Lisandro - Sila. Cimón-Lúculo. Nicias-Craso*, Madrid, Gredos, 2007. Citaremos sus pasajes en esta traducción.

<sup>2</sup> Plutarco, *Cimón* 4, 8.

<sup>3</sup> G. Lombardo, *Cimone: ricostruzione della biografia e discussioni storiografiche*, Roma, Istituto Poligrafico dello Stato, 1934, p. 37.

por un terremoto (464)<sup>4</sup>. Lo cierto es que durante toda su trayectoria política se esforzó por congraciarse a Atenas con Esparta.

Se unió a diversas mujeres y tuvo muchos hijos; Plutarco destaca, citando a Estesíbroto, que tuvo gemelos de una mujer de Clitor (Arcadia) a los que llamó Lacedemonio y Elio. Pero también se dice que ambos, junto a un tercero de nombre Tésalo, nacieron de Isodice, hija de Euriptólemo, hijo de Megacles, de la conocida estirpe de los Alcmeónidas. Este matrimonio claramente político unió las familias de los Filaídas y los Alcmeónidas<sup>5</sup>. Tuvo cuatro hijos más, aunque se le atribuye algún otro en las fuentes. Entre los conocidos, Lacedemonio (cuyo nombre señala el filolaconismo de Cimón), desempeñó algún cargo político y militar<sup>6</sup>, mientras que Tésalo actuó como acusador de Alcibíades en el asunto de los hermes en 415 a.C.<sup>7</sup>

En la situación política posterior a las Guerras Médicas, Atenas estaba dominada en precario equilibrio por el partido aristocrático y el democrático, a la cabeza de los cuales estaban respectivamente Aristides y Temístocles. Pero Cimón, aprovechando las ausencias y errores de sus competidores, pronto se hizo con el liderazgo de los aristocráticos y fue elegido estratego en 476 a.C. Desde ese mismo momento ejerció el mando de los aliados de Atenas. Participó en éxitos resonantes, como la toma de Bizancio y de Eión (476 a.C.), su primera gran acción<sup>8</sup>, proporcionando a Atenas el control de las riquezas mineras de Tracia y enriqueciéndose él mismo.

Como general Cimón fue brillante, ingenioso e innovador, y obtuvo resonantes éxitos militares que supusieron el comienzo del imperialismo de Atenas (la gran batalla de Eurimedonte de 465 y su afortunada guía de la Liga délica desde 478), demostrando gran astucia en otros episodios (como el reparto del botín entre los aliados en Sesto y Bizancio<sup>9</sup>). Por un lado, consiguió cerrar las filas de la Liga de Delos, dominada por Atenas, previniendo deserciones como la de Naxos en 469 o Tasos en 465, mezclando acciones enérgicas y persuasión<sup>10</sup>. Por otro, mantuvo a raya a los persas, obteniendo tras la batalla de Eurimedonte la célebre paz de

---

<sup>4</sup> Véase, sobre estos temas, L. Piccirilli, «Il filolaconismo, l'incesto e l'ostracismo di Cimone», *Quaderni di storia*, X/19 (1984), pp. 171-77.

<sup>5</sup> Plut., *Cim.* 16, 1-2.

<sup>6</sup> Tucídides I, 45, 2.

<sup>7</sup> Plut., *Alcibíades* 19, 3.

<sup>8</sup> Cf. Tucídides, I, 98, 1; Aristóteles, *Const. At.* 15, 2.

<sup>9</sup> Plut., *Cim.* 9, 2 ss.

<sup>10</sup> *Ibid.*

Calias<sup>11</sup>, que fijó los límites de influencia del Imperio Persa. Su carrera culminó con la expedición ateniense a Chipre y Egipto, fallida a la postre, muriendo al parecer en Citio. A su muerte ya era un general casi legendario. Pero en vida, su ascenso definitivo a la fama se derivó de su triunfal regreso de la isla de Esciro, con los huesos de Teseo (ἔφ' ᾧ καὶ μάλιστα πρὸς αὐτὸν ἠδέως ὁ δῆμος ἔσχευ<sup>12</sup>), héroe que fue, en cierto modo, su *alter ego* mítico.

## 2. TESEO Y SU EVOLUCIÓN POLÍTICA: USO Y ABUSO DE UN MITO

Pero hay que reparar previamente en el mito de Teseo y su proyección política. Hijo de Egeo y Etra en el mito, sabemos por Aristóteles que existió un ciclo épico que cantaba sus hazañas, del que habría una épica *Teseida* no conservada<sup>13</sup>. Su historia responde a los tópicos del nacimiento tardío del héroe —en cumplimiento de una profecía a Egeo<sup>14</sup>, que fue a Delfos en busca de un hijo—, la infancia en Trecén alejado de su padre y patria, la educación heroica y el viaje iniciático hacia su Atenas de origen superando enemigos y limpiando el camino de bandidos<sup>15</sup>. Después de ser reconocido por su padre como heredero, Teseo emprende la conocida aventura del Minotauro<sup>16</sup> para liberar Atenas de la tiranía cretense, lo que consigue con ayuda de Ariadna, a quien posteriormente abandona. La leyenda afirma que a su regreso, al olvidar poner las velas blancas en la nave en señal de victoria, su padre Egeo se suicidó y Teseo quedó como rey de Atenas. El ciclo de mitos atenienses incluía también una guerra contra

<sup>11</sup> Cf. *ibid.*, 12, 1 ss. y Diodoro de Sicilia, XI, 60 ss. Plutarco, en el pasaje citado, pone en tela de juicio la supuesta importancia de esta paz, que tradicionalmente se considera punto final de la amenaza persa, en un interesante debate de fuentes antiguas contrastadas.

<sup>12</sup> Plut., *Cim.* 8, 7.

<sup>13</sup> Aristóteles, *Poética* 1451a20.

<sup>14</sup> Eurípides, *Medea* 667-669.

<sup>15</sup> Para las aventuras de Teseo, se puede consultar alguno de los muchos manuales o diccionarios de mitología griega al uso, entre los que destacan el de P. Grimal, *Diccionario de Mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1981, el de C. García Gual, *Diccionario de mitos*, Barcelona, Planeta 1997, o nuestro reciente repertorio *Mitología*. Colección contado con sencillez, Madrid, Maeva 2005. Es esta primera parte de su ciclo, donde se exalta su legitimidad en el trono ateniense y sus trabajos justicieros, es la más moderna cronológicamente, como atestiguan los versos que le dedica Baquílides en torno a 479 a.C..

<sup>16</sup> Ya conocida por Homero, *Od.* XI, 322 ss.

las amazonas<sup>17</sup> y una serie de aventuras con su amigo Pirítoos, incluyendo una κατάβασις al Hades<sup>18</sup>, como la de otros héroes míticos.

Las fuentes antiguas sobre Teseo, al contrario de lo que ocurre con otros héroes, se han perdido, y solo nos quedan recuentos completos de sus hazañas desde el siglo V a.C., en plena expansión imperial ateniense. La iconografía sobre este héroe, bien estudiada<sup>19</sup>, ha facilitado un esquema cronológico de sus mitos. Se ve gracias a éste que Teseo se convirtió paulatinamente en rival del dorio Heracles y que interesadamente se potenció su vertiente más positiva como vencedor de los centauros y las Amazonas, amenazas de origen bárbaro, como la propia Atenas quería aparecer frente a los persas. Teseo se convirtió así, en la época del imperialismo ateniense, en una especie de «héroe nacional», en parte debido a la propaganda política, en las letras y las artes. Isócrates lo alaba frente a Heracles<sup>20</sup>, el héroe panhelénico por excelencia (aunque relacionado con los dorios), y las metopas del tesoro de los atenienses en Delfos o las pinturas de la *Stoa Poikile* lo honraban como símbolo de Atenas.

Políticamente, el mito de Teseo fue adquiriendo enorme importancia para Atenas hasta el punto de que, según la leyenda, los atenienses le atribuían su primera constitución política y configuración urbanística: como gobernante y antes de su exilio –por un anacrónico ostracismo, según algún escolio, debido a una acusación de tiranía<sup>21</sup>– Teseo habría dado lugar al nacimiento de la gran Atenas. Se le consideraba promotor del sinecismo, o unión de aldeas, y de un programa urbanístico que habría embellecido la ciudad mediante edificios políticos como el Pritaneo, la *Boulé* o Asamblea. Además, se supone que instituyó las festividades más importantes, como las Panateneas y las Delias.

La relación de Teseo con el santuario panjónico de Delos sirvió de justificación mítica para el dominio ateniense sobre la isla y la Liga de ciudades que llevaba su nombre. A su regreso victorioso desde Creta se decía que Teseo consagró un templo en Delos y estableció coros y danzas delicadas con los jóvenes salvados del Minotauro, lo que los atenienses conmemoraban mediante una expedición anual a este santuario en el que se arrogaban un papel prepon-

<sup>17</sup> Que cuenta Plutarco, *Tes.* 26 ss., Apolodoro, en su citado *Epítome*, y Diodoro de Sicilia (*Biblioteca Histórica* IV, 28).

<sup>18</sup> Plutarco, *Tes.* 30 ss., Apolodoro, *Epítome* I, 21 ss., Paus., X, 29, 9.

<sup>19</sup> Véase «Theseus» en *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (LIMC), Zürich-München, Artemis Verlag, 1981-99; F. Brommer, *Theseus*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1982, que resume C. García Gual, en *Diccionario de mitos*, pp. 328-329.

<sup>20</sup> Isócrates, *Elogio de Helena* 23-25.

<sup>21</sup> Cf. los escolios a Elio Aristides, *Sobre los cuatro* 24, o a Aristófanes, *Pluto* 627.

derante. Los atenienses enviaban cada año una embajada sagrada y mientras ésta estaba fuera de la ciudad, se suspendía en cierto modo la vida cívica y toda Atenas respiraba un ambiente de purificación religiosa (no se podía ejecutar a los condenados a muerte, y un buen ejemplo de ello fue la demora en la ejecución del propio Sócrates). Delos estaba bajo control ateniense desde la tiranía de Pisístrato, que se purificó el santuario en c. 540. a.C. Luego se purificaría de nuevo en 426, prohibiéndose por ley que nadie naciese o muriese allí, y se llegó a decretar el exilio al Peloponeso de todos los habitantes de la isla en 422. La propia Liga de Delos, bajo el mando de Cimón, fue un instrumento de la política imperialista de Atenas en el período de entreguerras con soporte ideológico en la mitología tradicional.

Finalmente, y con referencia ya al episodio que nos ocupa, se narraban distintas historias sobre la muerte de Teseo, situadas tras su rescate del Hades por Heracles. La más difundida afirma que a su regreso a Atenas había encontrado una guerra civil y, expulsado por Menesteo, había debido exiliarse a la isla de Creta o a la de Esciro, donde reinaban sus parientes Deucalión y Licomedes, respectivamente. El caso es que, sea por accidente, ostracismo o voluntariamente, acabó recalando como exilado en Esciro, donde se cuenta que Licomedes fingió acogerlo. Un día le llevó al monte más alto de la isla, simulando enseñarle el panorama, y lo arrojó desde el peñasco, dándole muerte (así lo refiere el Pseudo-Apolodoro, por ejemplo). Otras versiones afirman que fue el propio Teseo quien se despeñó por accidente, encontrando la muerte en Esciro. Así lo narra Plutarco en *Vida de Teseo*, 35 (citamos la añeja traducción de Ranz Romanillos):

[Teseo], queriendo volver otra vez a mandar y ponerse al frente del gobierno, como antes, dio en grandes alborotos y revueltas; porque halló que los que de antemano le odiaban, ahora ya con el odio habían juntado el no temerle, y a la mayor parte del pueblo la encontró asimismo corrompida, y que quería que la adulasen en vez de ejecutar sumisamente lo que se le prescribía. Intentó, pues, usar de la fuerza; pero la muchedumbre se le opuso, y se le sublevó; finalmente, desesperado de salir adelante con su empresa, envió sus hijos a la Eubea, a poder de Elefenor el de Calcodonte, y él mismo, haciendo, solemnes imprecaciones desde el Gargueto contra los atenienses, en el lugar donde está ahora el Araterio que llaman, se encaminó a Esciro, donde creía tener amigos y ciertos terrenos de familia. Reinaba entonces en Esciro Licomedes; dirigióse, pues, a él, y trató de recobrar sus terrenos, porque quería establecerse allí; aunque dicen que le rogó le diese

ayuda contra los atenienses. Mas Licomedes, o temiendo la grande fama de tal varón, o queriendo complacer a Menesteo, tomándole consigo, le llevó a las mayores eminencias de aquella parte, como para mostrarle los terrenos, y acabó con él precipitándole de aquellos derrumbaderos. También hay quien dice que por sí mismo resbaló y cayó, paseándose después de comer, como lo tenía de costumbre.<sup>22</sup>

Después, se propagó la especie de que Teseo se había aparecido ayudando a los atenienses en la batalla de Maratón (no podemos evitar la comparación con Santiago y sus apariciones en la España de la Reconquista) lo que refiere el propio Plutarco (*Vida de Teseo*, 30, en la citada traducción): «Más adelante, entre otras cosas que movieron a los atenienses a venerar a Teseo como un héroe, concurrió el que a muchos de los que en Maratón pelearon contra los Medos les pareció que veían la sombra de Teseo que, armada delante de ellos, perseguía a los bárbaros»<sup>23</sup>.

Así, vemos que desde Plutarco al racionalista Tucídides o el orador Isócrates, las fuentes coinciden en otorgar a Teseo un papel fundamental en la formación de Atenas y en su espíritu nacional<sup>24</sup>. Pero nada de esto estaba en los mitos antiguos acerca del héroe: en Homero, que conocía el ciclo cretense, por las menciones de Teseo y Ariadna<sup>25</sup>, y también el descenso al Hades de Teseo (*Od.* XI 631), no hay nada que haga pensar en este héroe nacional ateniense del que Cimón sacaría tanto partido ya en plena edad democrática.

### 3. CIMÓN HACIA LA TIRANÍA: DE CRONO BENEFactor A ALTER THESEUS

A lo largo de su carrera política, el mandato de Cimón de Atenas fue asimilado a la bonanza del mítico reinado de Crono, en la «Edad de oro». Además de sus medidas benefactoras, destacaba ante sus conciudadanos por su liberalidad, pues compartía sus riquezas en banquetes sin precedente. Se decía que había instaurado las comidas gratuitas para necesitados y que dejaba coger frutos libremente de sus tierras. Así, su gobierno fue tenido por una especie de paraíso

<sup>22</sup> Plutarco, *Vidas paralelas*, trad. esp., Barcelona, Vergara, 1962, pp. 64-65.

<sup>23</sup> Plutarco, *Vidas paralelas*, p. 65.

<sup>24</sup> Plutarco, *Teseo* 24 ss., Tucídides, II, 15, Isócrates, X, 35.

<sup>25</sup> Hom., *Od.* XI, 322.

en la tierra hesiódico<sup>26</sup>, comparación muy propia de la tiranía y que sin duda el propio Cimón fomentó mediante medidas que podían considerarse “populistas”. Plutarco refiere así estos extremos (la traducción es nuestra en esta *Vida*):

Y es que este hombre, haciendo de su casa casi un pritaneo para sus conciudadanos y aprestando todos los frutos de sus tierras y cuantos bienes producen las estaciones para el uso y disfrute de los extranjeros, trajo de nuevo, de alguna manera, la comunidad de vida que según cuenta el mito existió en tiempos de Crono<sup>27</sup>.

Seguramente su éxito entre el pueblo se debió sobre todo a que se apoyó sobre mitos, como en este caso en la idea mítica de la época de Crono o “Edad de Oro”. De hecho, históricamente la tiranía ateniense hizo uso de esta idea para justificar sus programas de gobierno: es conocida, en este sentido, la referencia de Aristóteles a una comparación entre la tiranía de Pisístrato con «la vida en el reinado de Crono»<sup>28</sup>. El gobierno de Pisístrato y la política de Cimón admiten, así, más de un paralelo, desde los programas urbanísticos hasta el uso partidista de los mitos y leyendas.

La valía militar de Cimón, también comparable a la de Pisístrato o a la del propio Teseo, se dejó ver ya desde su primera gran acción, la toma de Eión (476 a.C.). En la memoria de los griegos, Cimón había quedado como el general que más benefició a Atenas, cimentando el poder posterior de la ciudad, pues supo dominar con inteligencia a sus aliados y someter por la fuerza a los bárbaros: «nadie entre los griegos antes de Cimón [...] llegó tan lejos en campañas militares»<sup>29</sup>. Como un Teseo, en definitiva, luchando en las lejanas tierras de las Amazonas y, a la vez, engrandeciendo su ciudad.

Así, a Cimón pronto le interesó una identificación más evidente con Teseo, no sólo en lo militar, sino también a través de ese *euergetismo* ciudadano. Después de la batalla del Eurimedonte (466-465 a.C.) costeó personalmente un programa de embellecimiento de la ciudad con lujosos edificios y jardines,

---

<sup>26</sup> Para ejemplos de esta “Edad de Oro” en que una raza de hombres del pasado, bajo el reinado de Crono, vivían en una felicidad utópica cf. Hesíodo, *Trabajos y días* 106-201, Platón, *Político* 269d-e.

<sup>27</sup> Plut., *Cim.* 10, 7.

<sup>28</sup> Según Aristóteles, *Cons. At.* 16, 7.

<sup>29</sup> Plut., *Comparación Cimón-Lúculo* 2, 2.

siempre a la zaga de Teseo, como si él mismo fuera el legendario padre de la patria:

Se construyó la muralla meridional de la acrópolis a partir del buen éxito de aquella expedición. Y se cuenta, además, que la construcción de los Muros Largos, que llaman *piernas*, fue completada más tarde [...] a costa de sus propias provisiones y fondos [...]. Fue el primero que embelleció la ciudad con las estancias llamadas libres y elegantes, que tiempo después estarían muy de moda, plantando plátanos en el ágora y convirtiendo la Academia, que era un recinto seco y árido, en un jardín bien irrigado y adornado por él con caminos limpios y paseos umbríos<sup>30</sup>

Su recurso al mito de Teseo, en sus diversos aspectos –militar, benefactor y cultural– como héroe nacional ateniense, le había convertido finalmente en *alter Theseus*, situación que, como veremos, se prolongaría hasta su muerte. Su definitiva consagración a este respecto fue el rescate de los supuestos restos de Teseo.

#### 4. CIMÓN Y LA EXPEDICIÓN A ESCIRO

La búsqueda de los restos del héroe tutelar es un antiguo motivo de consulta religiosa a los oráculos cuyo origen se puede encontrar en el folklore<sup>31</sup>. En un momento de exaltación o reafirmación nacional, como una guerra o una campaña de expansión, se producen estos episodios, y la consulta al oráculo da legitimidad divina a la acción política<sup>32</sup>. Hay un claro antecedente al caso de los huesos de Teseo en la historia griega unos cien años atrás: el caso de los restos de Orestes llevados a Esparta en plena época de los tiranos, hacia el 550 a.C., durante el reinado de Anaxándridas y Aristón<sup>33</sup>. En la guerra contra Tegea, el oráculo había revelado que Esparta sólo vencería cuando los huesos de Orestes –que al parecer se hallaban en la propia Tegea– fueran debidamente enterrados.

<sup>30</sup> Plut., *Cim.* 13, 5-7.

<sup>31</sup> J. Fontenrose, *The Delphic Oracle. Its Responses and Operations. With a catalogue of Responses*. Berkeley-Los Angeles-Londres, UCLA Press, 1981, p. 60.

<sup>32</sup> Como otro ejemplo, en la reforma política de las diez tribus de Clístenes se consultó al oráculo qué héroe tutelar debía tener cada tribu ateniense (Arist., *Const. At.* 21, 6).

<sup>33</sup> Heródoto, I, 67-68. Cf. también Pausanias, III 3, 5-6, Diodoro de Sicilia, IX, 36, 3.

El oráculo era naturalmente enigmático e indicaba con un acertijo el lugar donde se encontraban los restos del hijo de Agamenón, como se complace en contar Heródoto, «allí donde soplan dos vientos bajo una poderosa necesidad, donde golpe contra golpe hay sufrimiento sobre sufrimiento». El espartano Licas, que había entrado en la ciudad durante una tregua, descubrió que el extraño oráculo se refería a una forja. Así los espartanos recuperaron los huesos de Orestes y finalmente Tegea fue derrotada<sup>34</sup>. Esparta y sus políticos habían hecho recorrer a Orestes y a su padre Agamenón el mismo camino hacia la “santificación” como héroes nacionales que los atenienses a Teseo. De nuevo, sobre la base prestigiosa y ancestral de la mitología se venía a cimentar la expansión militar y política de una ciudad, en este caso Esparta.

Pues bien, más o menos un siglo después de este episodio paralelo, la otra gran potencia griega, Atenas, se vio en la misma tesitura. Cimón se hallaba en plena campaña militar para expandir el poder de Atenas cuando se introduce el tema de la expedición a Esciro en busca de los restos de Teseo. Tucídides sitúa la campaña de Esciro inmediatamente después de la toma de Eión<sup>35</sup>, como hacen también Plutarco y Diodoro<sup>36</sup>. En cuanto a la fecha exacta de la expedición hay divergencias, pudiendo localizarse entre 476 y 470<sup>37</sup>: aunque Plutarco la sitúa durante el arcontado de Fedón (476/475 a.C.)<sup>38</sup>, parece que está haciendo alusión más bien a la fecha del oráculo recibido sobre Teseo, debiendo aproximarse la expedición al arcontado de Democión (470/469 a.C.), lo que sugiere el pasaje de Diodoro<sup>39</sup>.

En todo caso, el episodio se enmarca en la política expansiva y colonial de Atenas, como cuenta Tucídides: «después [*scil.* de Eión] tomaron Esciro, la isla del mar Egeo, que habitaban los dólopes y la colonizaron»<sup>40</sup>. Y concretamente

<sup>34</sup> Para un análisis de este episodio, véase A. Moreau, «Le retour des cendres: Oreste et Thésée, deux cadavres (ou deux mythes?) au service de la propagande politique», en F. Jouan y A. Motte (eds.), *Mythe et politique*. Actes du Colloque de Liège 14-16 septembre 1989, Paris, Centre de Recherches Mythologiques de l'Université de Paris X-Centre d'Histoire des Religions de l'Université de Liège, 1990, pp. 209-18, en esp. 210-15.

<sup>35</sup> Tucídides, I, 98, 2. La toma de Eión, fuente importante de riquezas mineras que ya había tenido presencia ateniense desde el siglo VI, es la primera acción brillante de Cimón y se puede fechar en el verano de 476 a.C. (cf. también Aristóteles, *Const. At.* 15, 2).

<sup>36</sup> Plutarco, *Cim.* 8, 2-3 y Diodoro, XI, 60, 2.

<sup>37</sup> Para una discusión sobre ello, cf. A. J. Podlecki, «Cimon, Skyros and Theseus' bones», *Journal of Hellenic Studies*, XCI (1971), 141-43.

<sup>38</sup> Plutarco, *Teseo* 36, 1.

<sup>39</sup> Diodoro, XI, 60, 2.

<sup>40</sup> Traducción de F. Rodríguez Adrados, Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso I*, Madrid, Editorial Hernando, 1984, p. 173.

en la lucha contra los dólopes, calificados en Plutarco de «piratas de los mares desde antiguo»<sup>41</sup>. Así, en la motivación de esta campaña empezamos a encontrar nuevas referencias al mito de Teseo, que, como es sabido, limpió de piratas y bandidos el camino al Ática. Conque el justiciero Cimón habría emprendido la conquista de la isla porque estaba poblada por piratas que saqueaban a los comerciantes. Algunos huidos de Esciro habrían denunciado a la isla para que fuera castigada por sentencia de anfictionía, y no queriendo los dólopes devolver lo robado, lo denunciaron ante Cimón, que a la sazón estaba a la cabeza de la Liga de Delos, y que acabó por tomar la isla<sup>42</sup>. Se trata de una extraña historia que no llega a justificar bien la toma de la isla si no es por los aspectos de propaganda que sugiere el uso del oráculo.

Al contrario que en el caso de Orestes, aquí el oráculo del dios no tiene en principio nada que ver con la conquista de la isla, no es condición previa e indispensable como en aquél. O eso al menos ha querido transmitir Plutarco en su *Vida de Teseo* (trad. Ranz Romanillos):

Después de la Guerra Médica, siendo arconte Fedón, consultaron los Atenenses el oráculo, y respondió la Pitia que recogieran los huesos de Teseo y los tuviesen y guardasen con veneración. Había gran dificultad en recogerlos, y aun en descubrir su sepulcro, por la insociabilidad y aspereza de los dólopes, habitantes de la isla; mas habiendo Cimón conquistado la isla [...] <sup>43</sup>.

Entonces, ¿qué sentido podía tener el oráculo para los atenienses? Sin embargo, Pausanias refiere, acaso contaminando la leyenda sobre los restos de Teseo en Atenas y los de Orestes en Esparta, que el oráculo, igualmente, indicó a los atenienses la necesidad de recuperar el cadáver de su héroe «pues de lo contrario no podrían tomar Esciro»<sup>44</sup>. Otros testimonios hablan de que la causa del oráculo era una plaga o una peste, típicos motivos para consultar a la divinidad, por otra parte<sup>45</sup>. Pero, a la luz de la trayectoria pública de Cimón y del paralelo caso espartano, nos inclinamos más bien a ver en este oráculo una manipulación política tendente una vez más a su identificación con Teseo,

<sup>41</sup> Plutarco, *Cim.* 8, 3.

<sup>42</sup> Plut., *Cim.* 8, 3-4.

<sup>43</sup> Plut., *Teseo* 36, 1.

<sup>44</sup> Pausanias, III, 3, 7.

<sup>45</sup> Elio Aristίδes, *Sobre los cuatro* 24, Aristófanes, *Pluto* 627. Cf. J. Fonterose, *The Delphic Oracle*, pp. 40-41.

la construcción de un ideario nacionalista-populista, y la aglutinación de los atenienses en torno a un mito patriótico. Dice Plutarco en la *Vida de Cimón*:

Y tras conquistar Cimón la isla de tal manera, expulsó a los dólopes y liberó el Egeo. Como supiera que el antiguo Teseo, hijo de Egeo, huyó de Atenas a Esciro y que allí fue muerto a traición a manos del cobarde rey Licomedes, se esforzó por hallar su tumba.

Esto sucede, en todo caso, tras la conquista de la isla: según Plutarco, se diría que Cimón se ocupa del caso casi circunstancialmente. Sigue la cita:

Pues había un oráculo que instaba a los atenienses a llevar los restos de Teseo de nuevo a la ciudad y rendirle los honores que se le debían como héroe. Mas ignoraban dónde yacía porque los de Esciro no lo confesaban ni permitían emprender la búsqueda. Entonces, con gran afán de gloria, apenas se hubo hallado el recinto sagrado, Cimón, tras llevar los huesos y demás restos a su trirreme y adornarlos con magnificencia, los transportó de vuelta a la ciudad después de casi cuatrocientos años. Por esto especialmente el pueblo estuvo bien predispuesto hacia él<sup>46</sup>.

En efecto, el pueblo adoró ya a Cimón sin cortapisas desde este momento. El oráculo, propiciado de alguna manera por su partido, le dejaba en la mejor situación posible para continuar su camino político ascendente frente a Temístocles en comparación con la figura mítica de Teseo. Nada menciona aquí Plutarco, acaso más interesado en la significación política, sobre cómo encontró Cimón los restos de Teseo, que se afanaban en ocultar los de Esciro. Será en la *Vida de Teseo* donde revele la manera en que Cimón descubre los huesos, mediante un prodigio inspirado por la divinidad (un águila que excava en un montículo), que lo acerca a la figura de Licas, iluminado por un dios para interpretar el complicado oráculo. Así se constata la pretendida astucia e inspiración divina de Cimón, que actúa «como por divino impulso» (θεία τιμὴ τύχη), como Licas en su momento, para dar con el enterramiento del héroe. Y ello se acredita en un pasaje paralelo en cierto modo al oráculo referido por Heródoto (*Teseo* 36, de nuevo traduce Ranz Romanillos):

<sup>46</sup> Plut., *Cim.* 8, 5-7.

[...] mas habiendo Cimón conquistado la isla, como se dice en su *Vida*, y teniendo grandes deseos de hacer este hallazgo, sucedió que un águila empezó a escarbar con el pico y revolver con las uñas en un terreno algo elevado; y pensando en ello, como por divino impulso, cavó en el mismo sitio. Encontróse en él el hueco de un cuerpo más grande de lo ordinario, y a su lado una lanza de bronce y una espada; y conducidas estas cosas por Cimón en su nave, alegres los Atenienenses, los recibieron con gran pompa y sacrificios, como si el mismo Teseo entrase en la ciudad, en medio de la cual yace cerca del Gimnasio; y su sepulcro es asilo para los esclavos y para todos los miserables, que se acogen a él por temor de los poderosos, así como Teseo se constituyó en protector y amparador, y se prestó con humanidad a los ruegos de los menesterosos<sup>47</sup>.

Plutarco, podría decirse, juega con la intertextualidad entre sus dos *Vidas*, la de Teseo y la de Cimón, estableciendo un deliberado y auténtico paralelo entre ambos, héroe y estratega, como benefactores de la ciudad en la guerra y en la paz, lo que sin duda estaba grabado ya desde bien pronto en el imaginario ateniense. Cimón, como el propio Teseo, se apresta a proteger a los débiles instaurando comidas de caridad para pobres y abriendo las verjas de sus huertos<sup>48</sup>, compartiendo sus infinitas riquezas –producto, sobre todo, de las rentas de la minería gracias a las conquistas militares– como se ve en un pasaje simbólico en que el caudillo ateniense y los suyos se despojan de sus ropajes para vestir a los necesitados, repartiendo también monedas, alimento y todo tipo de dones:

Unos jóvenes acompañantes lo seguían, bien vestidos. Y si se encontraba con Cimón algún anciano ciudadano necesitado de vestimenta, se intercambiaban con él la ropa. Y este modo de ser parecía noble. Ellos llevaban también moneda en gran cantidad, y tras situarse junto a los pobres más orgullosos que estaban en el ágora, en silencio les ponían en las manos alguna pieza<sup>49</sup>.

Es evidente el interés del populista Cimón en aparecer como un personaje de antaño, un caballero de la época heroica o uno de los buenos tiranos de los

<sup>47</sup> Plutarco, *Vidas paralelas*, p. 65.

<sup>48</sup> Plut., *Cim.* 10, 1-2, 7.

<sup>49</sup> Plut., *Cim.* 10, 2-3.

viejos tiempos, en su actuación cívica, política y militar. En cuanto al episodio del cadáver de Teseo, su relación con el descubrimiento de los huesos de Orestes responde claramente al mismo patrón propagandístico del héroe nacional: y, más allá en el tiempo, encuentra paralelos en el folklore y en la historia universales. Recuérdese el interesado hallazgo en Glastonbury de los restos del rey Arturo en la Inglaterra de Enrique II o del sepulcro en Allariz del rey visigodo Witiza, en la Galicia del XVII. La operación de traslado de los restos del héroe comunitario se corresponde a su vez a una clásica función de propaganda, como demuestra la mudanza del cadáver de Napoleón desde Santa Elena a París por Luis Felipe de Orléans en un momento de afirmación nacional<sup>50</sup>. O, más recientemente, el solemne regreso de los huesos de Federico el Grande a Potsdam en 1991, tras la reunificación de Alemania. Se trata claramente de un uso político de la mitología nacional, que abunda en la función integradora o aglutinadora de este tipo de figuras y leyendas para la comunidad<sup>51</sup>.

## 5. A MODO DE CONCLUSIÓN: TESEO Y EL CADÁVER DE CIMÓN

A su muerte, Cimón había conseguido ya claramente su propósito: el afecto incondicional de los atenienses y la identificación interesada con el héroe nacional de Atenas, Teseo, que conllevaba una cierta fama sobrenatural, plagada de signos de la divinidad. A la vuelta de su última expedición, sintiendo la muerte cerca, Cimón ordenó a los suyos que zarparan después velozmente para ocultar que su caudillo había perecido. Sucedió así que, como el enemigo no se enteró de esto, sus hombres regresaron sin que nadie se atreviera a hacerles frente, gracias al aura mítica e invencible de Cimón. Los soldados «pudieron regresar sanos y salvos *bajo el caudillaje de Cimón* –como dice Fanodemo–, *que había muerto treinta días antes*»<sup>52</sup>. No puede evitarse un recuerdo, de nuevo anacrónico y esta vez en el mundo hispánico, a la figura del Cid cabalgando muerto.

La propia *Vida de Cimón* escrita muchos siglos después de su muerte por Plutarco, nos da más pistas sobre la pervivencia mítica del político conservador

---

<sup>50</sup> Cf. respectivamente, para los ejemplos citados, C. García Gual, *Diccionario de mitos*, p. 77, A. Cid Rumbao, *Historia de Allariz, villa y corte románica*, Diputación Provincial de Orense, 1984, pp. 11 y 152, y A. Moreau, «Le retour des cendres», p. 209, que comienza su artículo con este curioso paralelo.

<sup>51</sup> M. García Pelayo, «Mito y actitud mítica en el campo político», en *Obras completas*, III, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1991, pp. 272 ss.

<sup>52</sup> Plut., *Cim.* 19, 2.

ateniense, ya devenido él mismo un héroe después de morir. La percepción del biógrafo, que recoge las fuentes mayoritarias, es que después de Cimón los griegos ya no llevaron a cabo ninguna hazaña brillante contra los bárbaros y que su poder se arruinó inexorablemente<sup>53</sup>. Y en el sentido de su aura mítica, sin duda Plutarco está haciéndose eco de lo que había quedado en el imaginario colectivo.

Después de muerto, Cimón venció aún otras batallas: sus restos fueron honrados por sus conciudadanos como los de Teseo y glorificados frente a sus rivales políticos. Su cadáver fue conducido al Ática y se erigieron varios monumentos fúnebres llamados «cimonios» (Κιμώνεια)<sup>54</sup>. Además de esto, aún en vida, los atenienses le habían dedicado inscripciones en hermas de piedra, una palma de bronce y una Atenea de oro en Delfos para conmemorar sus victorias<sup>55</sup>. Hay asimismo una inscripción de agradecimiento en Delfos, suscrita por Atenas y sus aliados, conmemorando una victoria obtenida gracias a un oráculo, que bien podría referirse a la toma de Esciro por Cimón<sup>56</sup>.

También los habitantes de Citio honraron a Cimón después de su muerte en una sepultura donde otra tradición situaba también su cadáver, que, se decía, reposaba allí para protección de la ciudad, como si fuera un héroe tutelar, un «ser superior» (ὡς κρείττονα σέβεσθαι καὶ γεραίρειν). De esto da fe también Plutarco, al final de su *Vida de Cimón*, «como afirma el retor Nausicrates, en medio de las plagas y la escasez en el campo, la divinidad les ordenó [*scil.* a los de Citio] que no descuidaran a Cimón, sino que le honraran y respetaran como a un ser superior».

El culto que se rinde a Cimón después de muerto recuerda sobremanera al de los héroes ctónicos, a los genios protectores, y, particularmente, a los héroes tutelares de cada ciudad. No hace falta gran sagacidad para ver aquí, de nuevo, una postrera identificación con Teseo. El estratego Cimón pasó así al panteón nacional ateniense como un ser superior al que rendir culto patriótico. Él consiguió, gracias a su comportamiento y a acciones de propaganda como las que se han analizado en las páginas anteriores, quedar como héroe en la memoria colectiva de sus conciudadanos.

La expedición en busca del cadáver de Teseo y el traslado de sus huesos en loor de santidad de vuelta a Atenas —como otras tantas maniobras mítico-propagandísticas a lo largo de la historia— significaron el punto de inflexión

<sup>53</sup> Ibid., 19, 3-4.

<sup>54</sup> Ibid., 19, 5.

<sup>55</sup> Ibid., 7, 4-6; Pausanias, X, 15, 4.

<sup>56</sup> Citada por A. J. Podlecki, «Cimon, Skyros and Theseus' bones», cit., p. 142.

en este proceso político de uso de la mitología nacional ateniense en favor de Cimón. Al final, quedó la percepción de que este general fue un genio tutelar de Atenas, un *alter Theseus*, o como dijo su biógrafo una «naturaleza buena y divina»<sup>57</sup>. El caso del cadáver de Teseo en la trayectoria de Cimón, convertido al fin él mismo en un cadáver mítico de vuelta a casa, es buena muestra del poder que puede obtenerse gracias a la apropiación propagandística del pasado legendario, un rasgo característico de los regímenes tiránicos de la antigüedad y de los hoy conocidos como populistas.

---

<sup>57</sup> Plut., *Comp. Cim. Lú.*, 3.